

En memoria de quien fuera una entrañable amiga y una destacada historiadora, María Justina Saravia Viejo

El sábado 24 de marzo, falleció en la ciudad de Sevilla, nuestra entrañable amiga y colega Justina Sarabia Viejo, amiga erudita, sencilla, solidaria y de una inmensa nobleza. Esa amistad nació cuando justamente nos encontramos en el Departamento de Manuscritos del Museo Británico, donde concurríamos a incursionar en los documentos coloniales que resguarda ese magnífico repositorio de conocimiento; a la sazón, ambas estudiantes de postgrado, ella en Sevilla y yo en Londres, donde recibimos la borla doctoral.

Justina se quedó en su Universidad de Sevilla, cuyo embrión fue el Colegio de Santa María de Jesús fundado en el siglo XV. Allí, en esa ilustre Universidad a la que se le otorgó facultad de conceder grados mayores y, luego se concedió un estudio General; mientras yo regresé a Venezuela y me enraicé en mi bicentenaria Universidad de Los Andes, Templo del Saber que tuvo también su origen en un colegio, el Colegio Seminario fundado por el sevillano fray Juan Ramos de Lora.

Recuerdo con precisión y nostalgia que cuando fui a Sevilla – mi primer encuentro con España- a investigar en el Archivo de Indias para preparar un seminario sobre Demografía Histórica de Venezuela colonial, fue Justina quien con un gran calor humano me recibió y acomodó en la ciudad que se extiende a orillas del Guadalquivir. Con gran delicadeza y afecto, ella me introdujo en el Archivo de Indias, con ella recorrí su Universidad y conocí sus profesores y compañeros universitarios, algunos, más tarde, serían sus apreciados colegas. Con Justina caminé las hermosas calles, parques y plazas, visité la Catedral, la Giralda, el barrio de Santa Cruz y algunos otros lugares de esa hermosa ciudad andaluza.

En el vetusto edificio de la Real Fábrica de Tabaco, construido en piedra durante el siglo XVIII que acoge parte importante de la universidad sevillana y donde está el departamento de Historia de América, fue donde nuestra amiga se consagró con pasión al estudio histórico del quehacer americano colonial, a su historia social, política y de la mujer de este lado del Atlántico. Justina se dedicó con amor único al estudio de México; investigaciones que la atraparon calurosamente en esos espacios de la investigación y estudio que hizo también parte de su existencia: el Archivo General de Indias y en la Escuela de Estudios Hispano Americanos; precisamente, con gran entusiasmo y absoluta dedicación desempeñó la secretaría de su Anuario de Estudios Americanos.

Entre sus obras destacan el extraordinario estudio: *El juego de Gallos en la Nueva España*, publicado en 1972, tema que también lo trabajó para América; el apreciable trabajo sobre Don Luis virrey de Nueva España: 1550-1564. También se ocupó nuestra dilecta amiga historiadora del Perú, al que dedicó la obra *Disposiciones gubernativas para el Virreinato del Perú, Francisco de Toledo*, publicado en dos volúmenes, todos por la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Hoy, desde el sitio donde tantas veces quisimos tener a Justina y con ella compartir nuestra vida andina universitaria, en la que tuvo un sitio como Miembro Asesor de la Revista *Procesos Históricos*, le decimos a la amiga de juventud, a la amiga del alma que la tendremos viva en nuestros corazones y un hasta luego.

Edda O. Samudio A.